

Los niños ecuatorianos con capacidades especiales en COVID-19

Por: Abel SUING arsuing@utpl.edu.ec

Las medidas de aislamiento han implicado, prioritariamente, permanecer en casa y cambiar rutinas. Se avanza hacia una "nueva normalidad" con formalidades renovadas en la producción, la medicina, el tránsito de personas y más, sin embargo, poco se conoce de orientaciones emitidas por autoridades de salud o del Comité de Emergencia respecto a la atención de personas, particularmente niños, con capacidades especiales.

Las personas con capacidades especiales son

"aquellas que requieren de un proceso de aprendizaje diferente para desarrollar sus habilidades. Dichas personas resultan vulnerables, pues necesitan de apoyo constante, y confianza en su posibilidad de encontrar caminos para crecer y realizarse plenamente".

Es cierto que en los últimos años las políticas educativas han motivado la inclusión y mecanismos para atender la diversidad, desde modelos activos de pensamiento hasta el diseño universal de enseñanza, pero poco se sabe de oportunidades en COVID-19 para que los niños con capacidades especiales alcancen su derecho a aprender.

Como en el lenguaje, donde las personas crean las palabras que luego los académicos recogen en los tratados, igual sucede en la atención a la diversidad, el Estado y los gobiernos esperan que los particulares, los padres y madres de familia aún con sus limitaciones, propongan prácticas que luego se eleven a estándares públicos.

La prensa de Ecuador presenta titulares de intentos y confirmados abusos al erario público en la pandemia, pero muy pocas notas sobre políticas para atender a los infantes. Hay una deuda con las próximas generaciones, no solo económica sino moral. Las autoridades apagan incendios de corrupción y descuidan crear protocolos para los más pequeños de casa, si esto es delicado es más grave, por ejemplo, con niños autistas que desesperan volver al "mundo" que conocieron, a las tradiciones que les dan vida.

Padres y maestros inventan formas y alargan presupuestos para educar a los niños con capacidades especiales, le transfieren recursos a un Estado que gasta en publicitar la imagen de líderes indolentes.

Ojalá la normalidad que está por inaugurarse implique humanidad, que la sociedad establezca objetivos de bienestar y futuro para todos.

Bibliografía:

Puceiro Nilda, "Personas con capacidades especiales: El momento de la verdad", recuperado el 10 de mayo de 2020, de <https://www.aciprensa.com/recursos/personas-con-capacidades-especiales-el-momento-de-la-verdad-434>